

**NANCY FRASER EN LA ENCRUCIJADA:
CRISIS DEL CAPITALISMO, CRISIS DEL MARXISMO**

**NANCY FRASER AT THE CROSSROADS:
CRISIS OF CAPITALISM, CRISIS OF MARXISM**

(Reseña de *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*, editado por Traficantes de Sueños en el año 2020. El volumen se encuentra disponible para su descarga de forma gratuita en la web oficial de Traficantes de Sueños: <https://traficantes.net/libros/los-talleres-ocultos-del-capital>)

Lic. Chuit Roganovich, Roberto

Hacia el diagnóstico: crisis del capitalismo, crisis del marxismo

Desde Achille Loria al día de hoy, por negligencia filosófica o por conservadurismo político, el marxismo ha intentado ser representado en múltiples ocasiones como un dispositivo teórico que somete la explicación de toda experiencia social a un reflejo mecánico de la base económica. Así, en cuanto el marxismo sería un dispositivo que reduce toda la complejidad de lo social a las convulsiones del descubierto *factor económico*, los elementos de la superestructura serían poco más que las *variables contingentes* de formaciones sociales específicas, *variables contingentes* cuya especificidad no se explica a partir del supuesto de la autonomía relativa de la esfera superestructural (con cierta capacidad de *reactibilidad* e incidencia sobre la base), sino a partir de la teoría del *reflejo* de las relaciones de producción.

Es innegable, a pesar de lo dicho, que muchas veces esta versión simplificada del pensamiento marxiano —y que sirvió en más de una ocasión para justificar su exclusión de todo campo académico— ha hecho mella en espacios de activismo político que se reivindicaron o reivindican al día de hoy de izquierdas. Estas lecturas simplistas (entre las que destacan por sobre otras la del economicismo y la de la teleología de la revolución inminente) no solo definieron las perspectivas teóricas desde las cuales se abordó el capitalismo durante el siglo XX, sino también las tácticas y estrategias que se dieron los movimientos emancipatorios para hacerle frente.

Sin embargo, de un tiempo a esta parte, y en el marco del desbarajuste financiero del 2008, un número importante de estudios críticos del capitalismo han vuelto a revisar ciertas consideraciones esenciales de la tradición marxista. El marxismo, pues, que desde los años ochenta parece estancado en una crisis teórica y organizativa recursiva, parece hoy volver a mostrarse como espacio de valor fecundo para la reflexión de las coyunturas político-económicas del siglo XXI.

Este *renacimiento* —sea fantasma, espectro o regreso del *Unheimlich* que supone la unión de los comunes— responde a dos razones históricas. La primera, que la crisis económica que atraviesa el mundo globalizado desde el 2008 —y que hoy recrudece con la pandemia del SARS-CoV-2— se ha vuelto insoslayable; la segunda, que las crisis de hegemonía que vienen atravesando hace unas décadas las democracias occidentales ha encontrado finalmente cauce en proyectos políticos hiperreaccionarios de gran caudal electoral y altos niveles de representación (como los de Trump y Bolsonaro). Frente a este panorama —donde la categoría conceptual de *capitalismo* vuelve a mostrarse como herramienta teórica indispensable—, Nancy Fraser se aboca a la tarea todavía no resuelta de ensayar el diálogo entre la potencia crítica del marxismo y las ideas provenientes del feminismo, el poscolonialismo y el pensamiento ecológico¹.

La condición del volumen que presentamos —condición, a la vez, teórica y política— es una constatación poco feliz. Es, en suma, la constatación de un despojo; la certeza de que hay algo que, de haber existido alguna vez, se ha perdido.

En sintonía con lo expuesto por Perry Anderson en el ya clásico *Consideraciones acerca de marxismo occidental*, Fraser sostiene que la reconstrucción exitosa del capitalismo durante la posguerra —primero con el ensayo del Bienestar y luego con el avance acelerado hacia una sociedad neoliberal—, sumado a la caída en desgracia de las naciones soviéticas del este, provocó una cesura entre el pensamiento socialista intelectual y el suelo popular, y con ello —y a partir de la ausencia del polo revolucionario en el pensamiento marxista— un desplazamiento en bloque del pensamiento marxista hacia la práctica teórica y hacia la cultura burguesa contemporánea. Esta pérdida de articulación, imagen profética del divorcio sin antecedentes entre el pensamiento socialista y las bases populares, sería el síntoma claro de la crisis de los movimientos emancipatorios y anticapitalistas de todo el globo: la crisis de su organización y la crisis también de sus herramientas teóricas.

En el marco de esta visión, importaría menos la disputa académica y pequeñoburguesa acerca de cuál es la tradición filosófica o epistemológica a partir de la cual debiera pensarse lo real (que restituiría la pesadilla de los *Kathedersozialisten* de los

que tanto renegaban Kautsky y Luxemburgo), cuanto el desarrollo efectivo de respuestas teóricas y políticas a la coyuntura que atravesamos como sociedad. En este contexto, Nancy Fraser parece entender bien que, si el marxismo es a cada vez y a cada momento un *pos-marxismo* —es decir, una tradición teórica y política que toma como condición de su *puesta en acto* el análisis de las condiciones objetivas del mundo en el que se inserta—, pues entonces todo principio marxista debe ser, al menos por quienes se sienten identificados por esta tradición, sometido constantemente a juicio. De este modo, fuera de toda intención de recomposición filológica, y fuera también de toda intención de capitalizar a través de su escritura la *verdad* del pensamiento marxista, *Los talleres ocultos del capital* ensaya un diálogo *triangulado* entre tradiciones teórico-políticas emancipatorias que permita allanar el camino para una *teoría ampliada del capitalismo*.

Hacia las sombras: límites de la teoría marxista y giros epistémicos

Fraser insiste en *¡Contrahegemonía ya!* que estamos atravesando una crisis capitalista de gravedad sin una teoría crítica capaz de aclararla de forma adecuada. El punto de partida deberá ser, del mismo modo en como Marx lo expresaba en *La ideología alemana*, una *puesta a punto con la conciencia filosófica anterior*.

Fraser es clara. En el primer texto del volumen, titulado “Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo”, dice:

Mientras que Marx buscaba tras la esfera del intercambio, en la «morada oculta» de la producción, para descubrir los secretos del capitalismo, yo buscaré las condiciones de posibilidad de la producción que hay tras esa esfera, en ámbitos aún más ocultos. (Fraser, 2020, p.17)

Así, Fraser se abocará a definir las cuatro categorías marxianas fundamentales de las sociedades capitalistas, todas ellas orientadas en asegurar —y sin la necesidad de caer en ninguna forma de funcionalismo—, por un lado, la institucionalización de un poder simbólico perdurable a través de la construcción de sujetos capitalistas y, por otro, la reproducción de las relaciones de producción. Estos cuatro elementos son: la propiedad privada —que supone la división de clases—; el mercado de trabajo libre —que instituye la libertad jurídica y a la vez la posibilidad del proletario de estar *libre* del acceso a los medios de subsistencia—; el problema de la acumulación del capital —que desde su presentación originaria responde a la tendencia de la autoexpansión indefinida—; y la función distintiva del mercado bajo el modo de producción capitalista —que no solo asigna de forma automática los insumos a la producción de mercancías, sino que

también regula la inversión del excedente—. Ahora bien, Fraser insiste en que estas características del capitalismo, que parecerían estar en su conjunto alineadas al problema del factor económico, solo cobran un sentido amplio si se las observa en relación a su condición misma de posibilidad.

Planteado este problema, Fraser insiste en trabajar en un conjunto de giros epistémicos que nos permitan reconceptualizar el capitalismo en las condiciones objetivas de existencia actuales. Intentaremos, a continuación, resumirlos de forma sucinta. El primer giro epistémico —nada débil frente al *revival* del pensamiento de la *aneconomía*, desde Bataille a Derrida, desde Debord a Anselm Jappe— implicaría leer las dinámicas de la producción y de la explotación desde la perspectiva de la expropiación y ya no de la producción de mercancías. Contra toda lectura totalizante (ya mediante una teoría hipostasiada del valor o de la mercancía), solo a partir de la perspectiva de la expropiación es como se hace posible entender que la acumulación del capital no se constituye como tal a partir del intercambio de equivalentes —es decir, del mero rasero que el concepto de la mercancía habría instaurado en los debates intelectuales—, sino más bien a partir de la no compensación del tiempo de trabajo de los obreros.

El segundo (el de mayor visibilidad al día de hoy debido al aporte de las teorías feministas) es el giro epistémico que señala el paso *de la producción a la reproducción social*, y que sostiene que la producción capitalista y la estabilidad del mercado laboral solo es posible a condición del ejercicio de las diversas formas del *cuidado* que reponen la fuerza de trabajo de la clase proletaria. El *cuidado* (trabajado en el capítulo “Las contradicciones del capital y de los cuidados”), su *obligatoriedad* en el sistema capitalista, implica que incluso dentro del ámbito privado —en las microeconomías familiares, barriales y comunales de asistencia mutua, fenómenos siempre a oscuras y no bajo la luz de la *realidad fabril*— tenga que definirse una nueva división social del trabajo en donde a los hombres les correspondería el trabajo de producción mientras que a las mujeres les correspondería el trabajo de la reproducción.

El tercer epistémico, proveniente de los postulados del ecosocialismo, apunta al desarrollo de los problemas que Marx englobó bajo la categoría de “brecha metabólica”. Este giro epistémico (que gira en torno al debate Antropoceno-Capitaloceno) sostiene que la condición de la producción capitalista es, *también*, el de la anexión de la naturaleza al capital. Esta anexión responde a un régimen de especificidad doble: permite que el capital considere a la naturaleza como fuente infinita e inagotable de *insumos* a la vez que no tenga reparo alguno por sus propios tiempos cíclicos de recuperación.

En la misma línea, los estudios poscoloniales (que suponen en este mapa tentativo el cuarto giro epistémico) también ofrecen nuevas formas de pensar las condiciones del *cada vez* del capitalismo. Por fuera de la pretensión de hacer del capitalismo un esquema en donde el poder económico y el poder político se encuentran escindidos —cada cual responsable de su propia esfera y con sus propios medios de acción—, es innegable que en sus suturas y junturas (ya aleatorias, ya sistémicas) se encuentran las condiciones geopolíticas de gerenciamiento del espacio y de cualquier forma de apropiación y extracción.

Hacia el cambio: política de los límites

Desde el famoso capítulo de Marx sobre el “fetichismo de la mercancía” (texto incluso al día de hoy comentado y discutido), comprendemos que el capitalismo tiende a caracterizar todas las relaciones sociales que lo componen como relaciones estrictamente mercantiles. Ahora bien, la identidad mercantilista que el capitalismo reconoce en todas las prácticas que acontecen bajo su reinado es menos una característica intrínseca del capitalismo cuanto la pretensión solapada de la formalización e institucionalización de su lógica. Esta nueva reconceptualización ya no de lo que el capitalismo dice *acerca de sí* sino de lo que el capitalismo *efectivamente es* coloca en el centro del debate el problema del “régimen de equivalencias” que hasta hace no mucho tiempo se comportaba como el pivote teórico a partir del cual podía abordarse el capitalismo. Así, y sin la necesidad de caer en nuevas lecturas totalizantes (ya desde la entronización de la categoría de mercancía, ya desde la entronización de la idea del valor como forma social total, que no hacen más que invertir el problema), Fraser pone en el centro del debate el problema de *las fugas de la sociedad capitalista*: lo inequivalente, el gasto aneconómico e improductivo, el *potlatch*². Los nuevos giros epistémicos propuestos por Fraser —siempre a caballo de tendencias teóricas contemporáneas que a menudo no han establecido diálogos duraderos³— permiten entender que los elementos de fondo *no económicos* destacados más arriba, y que funcionan como condición de posibilidad del capitalismo, permiten abandonar la idea de una “economía capitalista” por la idea de una *sociedad capitalista*.

Fraser es taxativa:

Hablar del capitalismo como un orden social institucionalizado... es sugerir su imbricación estructural, no accidental, con la opresión de género, la dominación política —tanto nacional como transnacional, colonial y poscolonial— y la degradación ecológica; en conjunción, por supuesto, con su dinámica de primer

plano igualmente estructural y no accidental de explotación del trabajo. (2020, p.28)

Esta lectura permitirá, a diferencia de gran parte de cierta *vulgata* principista del marxismo, definir los *lugares* y el *modo* en cómo se ensamblan y se combinan, siempre en un régimen de variabilidad histórica, las dinámicas de la producción y la reproducción, las dinámicas entre la organización política y la economía, y las dinámicas entre la naturaleza como valor infinito y la naturaleza como objeto apropiable.

Aquí, la teoría ampliada del capitalismo avanza sobre dos tesis fundamentales. La primera: que si el trasfondo del capitalismo como forma societal, esto es, su condición misma de existencia y de reproductibilidad, descansa en cierto punto sobre elementos no necesariamente mercantiles, entonces es esperable que parte de las fugas del reparto de lo sensible capitalista vengan ya no de *lo otro* del capitalismo sino de *su propio otro constitutivo*. La segunda, que deriva de la primera: si tanto la condición de existencia de la sociedad capitalista como las fugas que subvierten su lógica forman parte también de *su propio otro constitutivo*, entonces es en última instancia en el plano de la política donde se juega no solo la configuración exacta de un orden capitalista dado (en un tiempo y lugar específico) sino también el *diagrama de sus posibilidades*.

Esta nueva reconceptualización de las disputas en las sociedades capitalistas permite pensar la lucha de clases y las luchas sociales del siglo actual como nuevos fenómenos sociopolíticos cuyo concepto todavía dista mucho de haber sido construido⁴. En el marco de la invectiva feminista, ecologista, étnica y religiosa, Fraser dice:

Dichas reivindicaciones, junto con las contrarreivindicaciones que inevitablemente suscitan, son la materia exacta de la lucha social en las sociedades capitalistas, tan fundamental como las luchas de clase por el control de la producción de mercancías y la distribución del plusvalor a las que Marx daba primacía. Estos enfrentamientos por los límites, como los denominaré, modelan decisivamente la estructura de las sociedades capitalistas. Desempeñan una función constitutiva en la consideración del capitalismo como un orden social institucionalizado. (2020, p.29)

La relevancia política de esta caracterización del capitalismo es radical. Intentaremos explicar por qué. Contra el economicismo, según el cual todo elemento de la superestructura ideológica encuentra una correspondencia punto a punto con elementos de la base, y en donde toda nueva problemática histórica es y debe ser reenviada de forma automática a la contradicción básica capital-trabajo, Fraser propone una nueva lectura *diagonalizada* del capitalismo. Esta nueva lectura *diagonalizada* es siempre, sin embargo, un pensamiento de los límites, un pensamiento que coloca como tarea política insoslayable la construcción recursiva y constante del problema de la

contemporaneidad de lo no contemporáneo. In nuce: si el capitalismo es una forma societal cuyos procesos acumulatorios descansan menos en su esquema originario que en su capacidad de reproductibilidad, entonces se vuelve esperable que, al menos de forma superficial, ciertas consignas emancipatorias referidas a la clase, la raza, el género y los debates ambientalistas puedan ser fagocitadas y re-asimiladas a las lógicas del capitalismo⁵. Frente a este problema —eterna estrategia del capital— en todo caso, la multiplicación y diversificación de lógicas que se vuelcan a la comprensión del capitalismo alientan al desarrollo de nuevos lazos articulatorios entre luchas aparentemente dispares. Así, y por fuera de todo purismo revolucionario, purismo que parece no haber tenido ningún tipo de victoria desde la caída del muro, la propuesta de Fraser vuelve a hacer un llamamiento a la militancia de izquierdas para pensar las posibilidades de articulación y organización de frentes amplios —locales, regionales, sindicales e incluso de carácter movimentista— que puedan en conjunto, pero sin perder su especificidad, hacerle frente a los nuevos desafíos que plantea el capitalismo del siglo XXI.

Referencias

1. Este nuevo giro en el pensamiento de Fraser se enmarca en un conjunto amplio de intervenciones realizadas desde el año 2012. Algunas de estas intervenciones (muchas de ellas realizadas en la *New Left Review*) han sido compiladas y editadas en español en diferentes volúmenes de relevancia: *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda* (Traficantes de sueños, 2020), *Capitalismo. Una conversación en la teoría crítica*, escrito junto a Rahel Jeggi (Morata, 2019), y *¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo* (Siglo XIX, 2019).
2. Al respecto, véase el capítulo “¿Puede ser la sociedad un puro conjunto de mercancías? Reflexiones pospolanyianas sobre la crisis capitalista” del volumen reseñado. En el mismo sentido, léase el volumen pronto a publicarse llamado *Estéticas de la inequivalencia. Teoría crítica, situacionismos, materialismos*, dirigido y coordinado por el Dr. Luis Ignacio García García.
3. Al respecto, y sobre los diálogos entre el marxismo y feminismo, léase Arruza, C. (2016): *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Sylone. España
4. Véase especialmente los capítulos “¿Es el capitalismo necesariamente racista?” y “El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia” del volumen.
5. Al respecto, véase los capítulos “La crisis de la democracia como crisis capitalista. Sobre las contradicciones políticas del capitalismo financiarizado” y “Del neoliberalismo progresista a Trump y más allá”, del volumen reseñado, como así también el volumen titulado *¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo*, editado por Siglo XXI Editores durante el año 2019.

Fecha de recepción: 28 de abril de 2021

Fecha de aceptación: 28 de mayo de 2021

Licencia  Atribución – No Comercial – Compartir Igual (*by-nc-sa*): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

